

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA - ARQUIDIÓCESIS DE CHILE

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 6 DE MAYO DE 2018

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 222317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR



SANTA MÁRTIR FOTINI LA SAMARITANA
IGUAL A LOS APÓSTOLES.

DOMINGO DE LA SAMARITANA

El quinto domingo después de la Pascua es dedicado a la mujer de Samaria con quien habló Cristo en el pozo de Jacob. (Juan 4) El tema de este día es, nuevamente, el agua viva, y el reconocimiento de Cristo como el Mesías de Dios. (Juan 4,10-11; 25-26) Nos recuerda de nuestra vida nueva en El, de nuestro propio “beber del agua viva, de nuestra adoración de Dios en la era mesiánica cristiana “en Espíritu y en Verdad” (Juan 4,23-24). También vemos que la salvación es ofrecida a todos, judíos y gentiles, varones y mujeres, santos y pecadores.

Dominical - Tono IV

Las discípulas del Señor supieron del ángel la gozosa proclamación de la resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: la muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Kontakión de la Resurrección - Tono VIII

Aunque descendiste al sepulcro Tú eres inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas: regocijáos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.

Lectura Matinal: 7 - Santo y Justo Job, severamente probado.

EPÍSTOLA

Prokimenon: ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sabiamente; llena está la tierra de tus riquezas. ¡Oh alma mía!, bendice al Señor. Señor Dios mío, tú te has engrandecido mucho y en gran manera. Te has revestido de gloria y de majestad.

Lectura del Libro de

los Hechos de los Apóstoles [I 1:19-30]

En aquellos días, los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los Judíos. Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenences, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron a los Griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor era con ellos: y creyendo, gran número se convirtió al Señor. Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem: y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. El cual, como llegó,

y vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó a todos a que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor. Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor. Después partió Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, le trajo a Antioquía. Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea: Lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

EVANGELIO - SAN JUAN [4:5 -42]

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado por la caminata, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comida. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió el mismo, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré se convertirá en él una fuente de agua que brote para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este

monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora ya estamos en ella, cuando los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

Dios es Espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y en verdad. Le dijo la mujer: Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo. Jesús le dijo: Yo soy, quien te habla. En esto llegaron sus discípulos, y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: ¿Qué quieres? o, ¿Qué hablas con ella? La mujer dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Pero El les dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y completar su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya amarillean para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por su palabra, y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.